

2 DE OCTUBRE 2025

EN

RE

DA

DAS

MOMENTO DE ANÁLISIS

Analizamos diferentes obras con nuestra propia hipótesis mediante un ensayo.

NUESTRA VIDA EN POEMAS

Hablamos desde lo más profundo para expresar ideas a través de recursos poéticos.



SEIS MENTES, SEIS HISTORIAS

EDITORIAL

Durante este proyecto aprendimos que leer y escribir pueden ser tanto **procesos personales** como **colectivos**. Cada una se relacionó con los textos desde su forma de pensar y sentir, algo que se reflejó en los ensayos bonsái, donde analizamos diferentes novelas, y en los poemas inspirados en escrituras de mujeres, donde en ambos tuvimos libertad para elegir temas y estilos. Entendimos que escribir no es solo cumplir una consigna, sino **expresar ideas y emociones propias**.

La creación de la revista **Enredadas** es el espacio donde unimos esas miradas. No se trató solo de reunir textos, sino de decidir juntas cómo organizarlos y darles una identidad común. El proceso de edición nos enseñó a combinar lo individual con lo grupal, a cuidar los detalles y disfrutar lo creativo.

Compartir lectura y escritura amplió nuestras perspectivas y fortaleció el trabajo en equipo. En un mundo tan rápido y digital, Enredadas fue nuestra manera de hacer una pausa, crear algo propio y dejar **nuestras voces plasmadas**.

ÍNDICE

ENSAYOS BONSAI

1. Ana, la niña austral: entre el laberinto del deseo y la sombra de la obsesión.
2. Cruzando el umbral: El miedo a lo desconocido en el Eternauta
3. La nevada del imperialismo sobre el mundo: Otra mirada de la guerra fría en el Eternauta
4. La nieve asesina: El terror invisible en el eternauta
5. Fantasía a dos orillas: la imaginación como escape en La Historia Interminable y como herramienta en Ana, La Niña Austral.
6. La obsesión: Secretos del enamoramiento.

POEMAS

8. Respirar
9. Mi hogar
10. La música y yo
11. Paredes que acompañan
12. Lluvia
13. Olas que unen

MANIFIESTOS

15. La sociedad y el individualismo
16. ¿Dónde fue a parar el verdadero amor?
17. Lo que no se ve
18. La dificultad de elegir una carrera a los 17 años
19. ¿El bullying es una moda?

ANA, LA NIÑA AUSTRAL: ENTRE EL LABERINTO DEL DESEO Y LA SOMBRA DE LA OBSESIÓN

En la novela *Ana, la niña austral* de Esteban Prado, el narrador Matías construye un relato donde el amor hacia Ana se confunde con la obsesión. A través de escenas cargadas de deseo y violencia, la historia muestra que lo que parece ternura es en realidad una pasión enfermiza.

A partir de lo dicho en mi hipótesis podemos observar distintas citas de Matías respecto a Ana donde podemos observar su enamoramiento obsesivo: "No soy solo un asesino sino también un perverso que la toca mientras duerme" (p. 43). En este fragmento, el narrador reconoce explícitamente su perversión, lo que rompe con cualquier idea de amor puro o inocente. La confesión muestra que su relación con Ana se construye desde la transgresión, desde el deseo que ignora la voluntad de ella. Es importante mencionar un elemento que simboliza el desorden del personaje. La referencia al cuadro de Marilyn, que aparece alterado en distintas escenas, funciona como un símbolo del desorden interno de Matías: su percepción de la realidad está tan distorsionada como ese objeto cotidiano que de repente se mueve o cambia de lugar. La obsesión en su relación con Ana altera su manera de ver y narrar el mundo.

Continuando con la idea, en una de las escenas de Ana, la niña austral, Matías expresa: "Me gustaba mirarla dormir, como si en ese silencio pudiera poseerla por completo" (pág 41). En este fragmento describe el cuerpo de Ana como "territorio" subraya la mirada posesiva del narrador: no se relaciona con ella como sujeto, sino como objeto de deseo. Su vínculo está marcado por lo físico, sin espacio para la reciprocidad emocional o la comunicación. A su vez, la fragmentación temporal de la narración (saltos sin explicación, recuerdos mezclados con hechos reales) genera un clima de confusión que podríamos suponer se relaciona con la mente perturbada de Matías. En ese contexto aparecen momentos caóticos: el robo de un auto, la muerte de dos personas, la escena en que Ana mete a Mario en la caja. Estos sucesos no siempre se confirman ni se explican del todo. Sin embargo creemos que se relacionan con la obsesión de Matías que va escalando hasta alcanzar un nivel destructivo. El supuesto "amor" se desdibuja y se convierte en un impulso que lo lleva hacia la violencia y la locura.

Así, la novela no retrata un amor romántico, sino la caída de Matías en la obsesión y la violencia. Ana funciona como espejo de su deseo desbordado y, al mismo tiempo, como testigo de su oscuridad más íntima.

CRUZANDO EL UMBRAL: EL MIEDO A LO DESCONOCIDO EN EL ETERNAUTA

ROCIO BATTISTESSA

El Eternauta, de Héctor Germán Oesterheld, es una historieta que nos cuenta un relato donde la vida cotidiana se transforma, de forma inesperada, en un mundo apocalíptico. Lo que comienza con una tranquila reunión de amigos alrededor de una mesa de truco, se convierte en un relato de supervivencia y resistencia frente a un fenómeno inexplicable: una nevada mortal. A partir de este suceso, nos interesa reflexionar sobre el miedo, la soledad y la capacidad del ser humano de afrontar lo desconocido cuando ya no queda otra opción. Juan Salvo, el protagonista, es un hombre común que no buscaba convertirse en un héroe. Sin embargo, la amenaza de lo que hay afuera lo obliga a transformarse. El miedo, lejos de ser una emoción pasajera, se convierte en un tema central. Desde el momento en el que debe salir afuera, Juan se muestra sumido en pensamientos contradictorios: la tensión entre cuidarse a sí mismo y a la vez proteger a su familia y amigos. El personaje se reconoce vulnerable, pero al mismo tiempo debe tomar decisiones que lo ponen en el límite entre la vida y la muerte. Así lo expresa cuando dice:

- "Era difícil de dominar el terror de tener aquellos copos tocándome casi el rostro, y sin embargo tenía que acostumbrarme" (P 21, 1975)

Esa frase ilustra muy bien cómo Juan Salvo empieza a confrontar el terror no solo externo (la nevada, lo extraño que hay afuera) sino la experiencia inmediata y física del miedo: los copos tocando su rostro (algo que podría parecer inofensivo) se vuelven una fuente de horror que debe tolerar y con la cual debe convivir.

Siguiendo con lo dicho, el miedo no afecta solamente a Juan, sino también al grupo que lo acompaña. Elena siente una angustia incontrolable por no saber el destino de sus hermanas; Pasky, en cambio, pierde la cabeza y se lanza desesperado a la calle sin medir sus consecuencias. En cada uno de estos momentos, los personajes muestran distintas formas de responder al temor, lo que vuelve la trama aún más humana. El miedo no es tratado como algo malo, sino como una reacción legítima que puede llevar tanto a la parálisis como al accionar.

Otro elemento de la historieta que nos parece importante mencionar es la soledad. Cuando Juan se aventura a salir de la casa y camina hacia el centro, lo que lo rodea no es solo la nevada, sino un silencio que refleja la desolación de un mundo vacío. La ausencia de comunicación con el exterior y el no saber si hay otros sobrevivientes, construye un ambiente de aislamiento que refuerza el sentimiento de terror. Cada esquina parece esconder una amenaza y la ciudad, antes conocida, se convierte en un paisaje extraño y hostil. - "crucé una calle lateral, el viento frío del amanecer hacía todo más desolado aún". (P 34, 1975)

En el relato se cuentan los pensamientos de los personajes acompañados de visibles expresiones faciales. Ambos elementos se utilizan en las viñetas para transmitir la tensión, en donde se ven las dudas, los silencios, los rostros angustiados. El dibujo potencia este efecto al mostrar escenarios oscuros, vacíos y cubiertos por la nieve, creando un contraste con lo **Rocio** cotidiano.

De este modo, la historieta logra plasmar que el verdadero enemigo no es solo la nevada o los invasores, sino el miedo que se posa en cada decisión.

En definitiva, *El Eternauta* no es únicamente una historia de ciencia ficción, sino un relato que explora la condición humana en situaciones extremas. El miedo y la soledad de Juan Salvo reflejan las emociones que los lectores sentirían si se enfrentaran a algo desconocido.

La novela demuestra que el temor puede ser destructivo, pero también un motor que obliga a los personajes a resistir. El umbral que cruzan no es solo el de la casa hacia la calle, sino el de la cotidianidad hacia un mundo donde lo humano se define en la lucha por sobrevivir. Así, el miedo, más que un obstáculo, se convierte en el camino inevitable para encontrar un sentido en medio del caos.

LA NEVADA DEL IMPERIALISMO SOBRE EL MUNDO: OTRA MIRADA DE LA GUERRA FRÍA EN EL ETERNAUTA

MARÍA PAZ SOTO PLACE

¿Alguna vez se preguntaron por qué *El Eternauta* sigue presente en la cultura argentina después de tantos años? ¿Será que no es solo un buen relato de ciencia ficción? Esta historia escrita por Hector Germán Oesterheld publicada en 1957 toma sentido diferente al tener en cuenta el contexto sociopolítico. La obra manifiesta una postura ideológica a través de metáforas y referencias que remiten tanto al contexto argentino como al mundial.

La fecha de publicación de la obra es clave para comprender cómo su trama se relaciona con lo que atravesaba la sociedad en ese tiempo. El mundo, en aquel entonces, se encontraba en plena guerra ideológica entre el comunismo y el avance del capitalismo, radicado principalmente en los Estados Unidos y Europa Occidental. Esta gran puja global llega a Latinoamérica y por ende, también a la Argentina donde se vivía un clima de represión debido a la dictadura militar iniciada en 1955.

Este doble contexto, global y nacional, se puede vincular fuertemente con la historieta: la nevada mortal pasa a ser, además de un recurso literario, una metáfora que esconde un mensaje de lucha en esos momentos de tensión.

En la obra se hace referencia a los enemigos invasores: *"Lo peor es que no se ven. Están ahí afuera, y no sabemos quiénes son ni de dónde vienen."* Este fragmento funciona como metáfora de los poderes imperiales que actuaban desde las sombras durante la Guerra Fría. Los enemigos invisibles representan a esas potencias que no se mostraban abiertamente, sino que manipulaban e intervenían otros países de forma encubierta para favorecer sus propios intereses. La invisibilidad es clave en la metáfora, porque refleja la estrategia de dominar sin ser vistos: generar miedo, confusión e incertidumbre mientras ejercían control indirecto y silencioso. Por otro lado, cuando los sobrevivientes se organizan en grupos, se señala: *"La única salvación estaba en la lucha en común."* Aquí aparece una alusión a lo colectivo, como necesario para la supervivencia y la forma de resistir; frente a una amenaza colectiva, la solución no debe ser la individualidad. Esa misma idea se reflejaba en la sociedad argentina que buscaba sostener la organización popular frente a la represión interna y la influencia del capitalismo extranjero. Estos pasajes muestran cómo la historieta transforma un artificio artístico en una importante herramienta de expresión, capaz de denunciar a través de recursos literarios las tensiones de su tiempo.

En conclusión, *El Eternauta* no es solo entretenimiento: es una obra atravesada por su contexto, que utiliza metáforas como la nevada o los invasores invisibles para referirse al imperialismo, la dependencia y las tensiones de la Guerra Fría. Lo desarrollado en los párrafos anteriores confirma la hipótesis de que la historieta manifiesta una postura ideológica vinculada a lo social y político en Argentina y el mundo. Más de sesenta años después, sigue interpelando porque nos recuerda que, frente a las fuerzas de dominación externas, la resistencia colectiva es la única salida.

LA NIEVE ASESINA: EL TERROR INVISIBLE EN EL ETERNAUTA

ABRIL ILUNDAIN

Luego de la lectura de la novela *El Eternauta*, podemos analizar cómo la nieve se convierte en una metáfora del terrorismo de Estado. Lo que en apariencia es algo lindo y familiar se transforma en un fenómeno mortal que arrasa sin distinguir a quién alcanza. La nieve simboliza una violencia silenciosa e invisible que, bajo la máscara de lo común, instala miedo, desconfianza y aislamiento. El narrador muestra que, frente a un enemigo imposible de enfrentar de manera individual, la única forma de resistencia es la organización colectiva.

El primer contacto con la nieve marca un cambio brusco en la vida cotidiana. Lo que parecía un fenómeno natural se convierte en muerte instantánea. El narrador describe esa extrañeza con una frase que une lo conocido con lo peligroso: "nevada irreal, nevada de dibujos animados y mortal, terriblemente mortal" (p.8: 1957). Así, lo que antes se asociaba con lo agradable pasa a ser una amenaza. Esta transformación se vincula con el terrorismo de Estado: lo que parece formar parte del orden común se vuelve de pronto un mecanismo de control y exterminio. La dificultad de identificar al enemigo, como se expresa en "ni siquiera sabemos cómo son nuestros verdaderos enemigos" (p. 121: 1957), refuerza la idea de una violencia oculta que oprime sin dar la cara. La consecuencia inmediata de esta amenaza es el miedo y la ruptura de los vínculos sociales. El peligro no solo proviene de la nieve sino también de la desconfianza entre las personas. El narrador advierte: "muy pronto esto será como la jungla... todos contra todos" (p. 17: 1957). Esa frase refleja la deshumanización que instala el terror, haciendo que cada sujeto se perciba como un posible enemigo. Durante el terrorismo de Estado operaba esa misma lógica: la sospecha, el silencio y el miedo debilitaban los lazos sociales y facilitaban el control.

Frente a ese escenario, el relato propone la unión como única salida. Los personajes descubren que nadie puede sobrevivir en soledad. De allí surge la idea de un heroísmo colectivo. El narrador hace la siguiente reflexión: "el único héroe válido es el héroe en grupo, nunca el héroe individual, el héroe solo" (p. 3: 1957). Esta afirmación revela que la cooperación y la solidaridad son las únicas herramientas para enfrentar un enemigo invisible que busca deshumanizar. Es precisamente en esa unión donde se abre la posibilidad de recuperar la esperanza. En conclusión, *El Eternauta* podemos interpretar la nieve como una metáfora del terrorismo de Estado: algo que parece cotidiano pero se vuelve mortal y convierte la ciudad en un lugar dominado por el miedo. El narrador señala cómo el terror rompe los vínculos entre las personas, pero también, destaca que la única forma de resistir es a través de la unión y la solidaridad. De esta manera, la historia no solo refleja los efectos del miedo sino también podemos interpretar que, incluso frente a una violencia invisible, es posible reconstruir la confianza y mantener la esperanza.

FANTASÍA A DOS ORILLAS: LA IMAGINACIÓN COMO ESCAPE EN LA HISTORIA INTERMINABLE Y COMO HERRAMIENTA EN ANA, LA NIÑA AUSTRAL

JOAQUINA CAZEAUX

Los elementos fantásticos que se utilizan generalmente son los mundos irreales creados por dragones, sirenas y más seres fantásticos, pero en *La Historia Interminable* y en *Ana, la niña austral* se demuestra sus versatilidades al ofrecer dos miradas distintas una de escape de la vida cotidiana a través de la imaginación. Esta dualidad se evidencia al contrastar la fantasía como refugio en *La Historia Interminable* con su uso como herramienta para la realidad en *Ana, La Niña Austral*. En *La Historia Interminable*, la fantasía es un escape directo del mundo real. El protagonista, Bastián, acosado y en soledad, encuentra un refugio en el libro y en el ático. Su inmersión en la historia es tan profunda que se olvida del mundo exterior hasta el punto de compararse a veces con los propios personajes. Este deseo de huida se consolida cuando pasa de ser un simple lector a ser personaje activo, cortando con la vida monótona. Aunque en cierto punto el libro tiene fragmentos realistas este sigue manteniendo sus elementos fantásticos; pero también tiene el objetivo de demostrar que siente un verdadero lector a la hora de entrar a un mundo fuera de su vida cotidiana, esto se ve bien plasmado en el fragmento:

“Quien no haya pasado nunca tardes enteras delante de un libro, con las orejas ardiéndole y el pelo caído en la cara, leyendo y leyendo, olvidándose del mundo y sin darse cuenta de que tenían o se estaba quedando helado... Quien nunca haya leído en secreto a la luz de una linterna, bajo la manta, porque papá o mamá o alguna otra persona solícita le ha apagado la luz con el argumento bienintencionado de que tiene que dormir, porque mañana hay que levantarse temprano...” (p. 15:2017)

La propia forma de escritura enfatiza esta división, utilizando colores distintos para separar la vida de Bastián (rojo) de la narración de Fantasía (azul). Bastián busca una nueva identidad y la posibilidad de cambiar su realidad, deseando que las cosas sean como en el libro.

En la novela *Ana, La Niña Austral* se utiliza la imaginación para un escape a la propia realidad al infundir eventos fuera de lo normal. La fantasía aquí no ayuda a huir, sino a comprender y afrontar la vida.

Los eventos "extraños" no ocurren en otro mundo, sino que se integran en lo cotidiano acá lo cotidiano no se integra a lo fantástico, sino que es al revés, principalmente a través de la relación de los personajes con los paisajes del sur. Estos encuentros dan a Ana y a Matías herramientas y metáforas para lidiar con sus problemas, formando a los personajes a lo largo de la historia. El misterio de su mundo y los eventos sobrenaturales funcionan como un corte con lo "normal", permitiendo a los personajes transformar su visión de la realidad sin abandonarla. Matías al conocer a Ana se introduce en una aventura incomprensible pero todavía sin abandonar los espacios cotidianos. “Después de casi un año de éxtasis y terror, después de un año de amor y muerte, de viajes y Ana y Ema, me vuelvo a encontrar solo. De verdad. Ya no tengo a donde ir. Le pedí a Ana que no se fuera, mil veces en secreto, dos o tres veces en chiste y una muy en serio. Estuve haciendo equilibrio entre la ternura y el patetismo, pero no alcanzó, Ana es una partisana del sur, las historias de amor le sientan bien, pero tiene un objetivo, ella y yo no somos más que piezas...” (p.85:2015)

No solo sus aventuras marcaron a Matías dándole una enseñanza si no que lo ayudaron a escapar de la realidad. Su amor por Ana colaboró a que pudiera vivir algo diferente en su vida normal.

En conclusión, ambas novelas demuestran la versatilidad de los elementos fantásticos al abordar el tema del escape y la realidad de maneras distintas. En *La Historia Interminable* los elementos fantásticos se presentan principalmente como una huida, que el protagonista se introduzca en la historia es un escape de su realidad y su soledad. Por otro lado, la novela *Ana, la niña austral* propone un escenario diferente, los elementos fantásticos interrumpen en la vida cotidiana de Matías a través de sucesos y personajes extraños. Si bien las aventuras con Ana le sirven a Matías para romper con la rutina, su historia de amor se desarrolla en un ambiente más realista. Esta diferencia de los elementos fantásticos es fundamental, pues ambas obras enriquecen el género más allá de los tópicos tradicionales

LA OBSESIÓN: SECRETOS DEL ENAMORAMIENTO

VALENTINA GUGLIELMOTTI

La novela Ana, la niña austral, del escritor marplatense Esteban Prado, es de esas historias que atrapan desde el comienzo. Lo que aparenta ser un romance común entre Matías y Ana se transforma de manera inesperada y, al mismo tiempo, muy real. La obra muestra cómo un vínculo que comienza como afectuoso y equilibrado puede evolucionar hacia una relación marcada por la obsesión y la dependencia, alterando la identidad de los personajes y desdibujando los límites del amor saludable. En este ensayo, se analizará cómo la transición de un vínculo romántico a uno tóxico modifica la manera en que se narra la historia, en diálogo con lo planteado en La obsesión: secretos del enamoramiento.

Al principio, la relación entre Matías y Ana se presenta como un romance corriente, lleno de cercanía y momentos compartidos. La forma en que se observan, se comunican y se interesan mutuamente refleja cuidado, respeto y complicidad, señales claras de un vínculo sano. No obstante, la dinámica comienza a cambiar cuando la obsesión de Matías se hace evidente. Él mismo confiesa su incapacidad para desprenderse de Ana, como se aprecia en el pasaje: "Por eso salgo de la cama y me siento en la mecedora, de su lado. Ahí está, de cuerpo entero y sin alma. Me desespero pero no quiero moverme, en caso de estar muerta, ya no puedo hacer nada, en caso de estar viva y dormida, no quiero despertarla. Pienso en dibujar: una mujer en un cuarto iluminado por un pequeño y débil rayo de luna y un psicópata que no deja de mirarla." (p.15:2015) Este fragmento evidencia cómo el afecto se transforma en necesidad y control, mostrando la creciente tensión en la relación.

A medida que la historia avanza, se vuelve evidente que la obsesión y la dependencia mutua afectan la identidad de ambos personajes. Matías empieza a priorizar a Ana sobre otros aspectos de su vida: "Sin ella, no soy nada". Al mismo tiempo, reconoce la fuerza de Ana: "Ana es un desafío, me desafía, sé con certeza que es más fuerte y más poderosa de lo que creo. Hasta dónde quiere algo de mí, hasta dónde es verdad o serán verdad las premoniciones, las postales del futuro que tiene y me regala" (p.20:2015). Estos fragmentos revelan que la relación ya no se basa en igualdad y afecto mutuo, sino en tensión, fascinación y miedo. La obra expone así los riesgos de un amor que se confunde con posesión y dependencia, mostrando cómo la pasión puede volverse destructiva cuando domina la relación.

En conclusión, Ana, la niña austral presenta un recorrido que va de un vínculo amoroso y saludable a una relación intensa y obsesiva, donde la dependencia mutua condiciona la identidad de los personajes y el rumbo de su relación. Prado invita a reflexionar sobre los límites del amor y las consecuencias de permitir que la obsesión se convierta en el motor de la relación, dejando un mensaje claro sobre la importancia de mantener afecto, respeto y autonomía dentro de cualquier vínculo.

EL PODER



DE LA

PALABRA



RESPIRAR

Abril Ilundain

Hay que correr. Hay que correr con miedo, con enojo, con bronca contenida, con tristeza, con recuerdos que pesan más que las piernas. Hay que correr bajo el sol que parte la cabeza, con viento en contra. Hay que correr en el barro, en la nieve que corta. Hay que correr cuando no hay ganas de correr, cuando el cuerpo duele, cuando la mente dice basta. Hay que correr con adrenalina, con el corazón a punto de estallar. Hay que correr lleno de energía, con vergüenza, con orgullo. Hay que correr con muchas ansias de llegar. Hay que correr como si no hubiera otra salida. Hay que correr con la respiración entrecortada, con los músculos temblando, con la garganta seca. Hay que correr con zapatillas nuevas, con las zapatillas gastadas, con los pies descalzos y lastimados. Hay que correr despacio, con torpeza, con técnica o tan rápido que el aire se rompa. Hay que correr pensando en lo que se dejó atrás, en lo que espera más adelante o sin pensar en nada. Hay que correr en círculos, en línea recta, hacia arriba, hacia abajo, hacia ninguna parte. Hay que correr para olvidar y para recordar. Hay que correr sabiendo que el cuerpo puede fallar. Hay que correr en la calle vacía, en la ruta interminable, en la montaña que se alza, en la playa que no termina, en el pasillo de una casa oscura. Hay que correr hasta caer, para caer, contra la caída. Hay que correr sin saber si hay un después. Hay que correr con pánico a detenerse, a que la vida te pase por encima, a no volver a moverse nunca más. Hay que correr al amanecer, al anochecer, a mitad de la tarde, cuando el mundo parece detenido, cuando todos duermen, cuando nadie mira. Respirar es correr. Correr es seguir vivo.

MI HOGAR

Sofía Del Rio

En los últimos años
he vivido en una misma casa
aunque mi hogar no era sólo un espacio:
era una risa,
una conversación pasajera,
una tarde de amor.

Un espacio donde el cuerpo y el alma descansan
donde sólo te preocupa
ver como el tiempo se desliza,
como la arena en un reloj.

En los últimos años
he vivido en un hogar
que en el futuro tal vez sea un simple recuerdo
pero lo vivido en él
siempre será parte de mi.

Con el tiempo la gente se aleja,
los nombres se borran,
los escenarios pueden transformarse,
jamás se deja atrás
ese primer hogar,
el que guarda mis historias en silencio.

Mi casa es el amor en cada gesto,
las amistades que me abrazan,
las risas que iluminan las tardes
y la mirada que me hace sentir en casa.
Mi casa vive en mí.

POEMAS

LA MÚSICA Y YO

María Paz Soto Place

En los últimos años he vivido en muchas casas.
Supe encariñarme con el campo y también con la ciudad.
Solo una de ellas se siente como hogar: aquella donde crecí, aprendí y descubrí mi refugio.

Aquel lugar donde nada más que fluir importa.
Donde alzo la voz sin miedo.
Aquel donde se mezclan todas las vibraciones.
Donde el sonido que producen las cuerdas armonizan con la melodía que entono.

Y no hay más nada.
Porque ese momento se lleva la prisa.
Se lleva mis preocupaciones.

Aunque me encuentre sola, me siento acompañada.
Aunque nadie me entienda, me siento comprendida.

Allí.
Solas las dos.
Porque mi casa es la música.

PAREDES QUE ACOMPAÑAN

Valentina Guglielmotti

En los últimos años he vivido en
la casa que no me acompañó toda mi vida,
pero es la casa donde me encontré.

Es la casa donde los recuerdos son claros
y donde guardo todo lo que un día esperé.
son paredes que guardan mi risa como
eco,
que absorben mis lágrimas en silencio,
que aún conservan la voz de cada fiesta
y esas discusiones que la hacen
imperfectamente perfecta.

Es el lugar dónde encuentro refugio:
para relajarme, para pensar,
para desahogarme, para gritar.
es el sitio al que siempre quiero volver,
y aunque me aleje, sé que nunca lo voy a
olvidar.

Mi casa me vio crecer
y me acompañó en mi adolescencia,
no por lo físico, sino por su esencia.
espero que, aunque cambien las paredes,
me siga acompañando con su presencia.

LLUVIA**Rocio Battistessa**

Un goteo continuo el cual nos moja de
tristeza que aparece en días nublados y
húmedos
Pero también es un refugio,
En casa tapado hasta arriba de frazadas,
Sosteniendo una chocolatada caliente
Pero también es un momento,
Que al salir de casa
Obliga a llevar un objeto semiovalado
Ese escudo frágil, contra un cielo
completamente abierto
De este escurre un goteo continuo de ideas
Que nos llevan a la calma, a la introspección
La lluvia puede caer en forma de gotas,
Pero también en palabras
"Una lluvia de lágrimas"
"Una lluvia de ideas"
La escritura nos moja, nos desborda
En forma de lágrimas y de ideas
La lluvia adormece, relaja; pero la escritura
empapa y transforma.
Al igual que el cielo descarga a la lluvia,
nosotros liberamos silencios acumulados
Qué pesan, hasta que se expulsan en
palabras
Como los pensamientos atrapados
Las verdades ocultas,
Que encuentran forma en la voz
En la escritura.

OLAS QUE UNEN

Cazeaux Joaquina

Una gran masa de agua salada, de tamaño menor que un océano.

Pero también un ecosistema donde diferentes poblaciones de especies conviven entre sí, lleno de maravillas por descubrir y observar.

También se utiliza como metáfora para expresar sentimientos, especialmente la tristeza. Por ejemplo, cuando alguien dice: "Lloré como un mar de lágrimas", para expresar que lloró mucho.

Además, es un medio de transporte que permite conocer nuevos continentes o países, como un gran círculo que nos une.

Y, por último, es un hábitat para la fantasía, donde habitan criaturas extrañas o muy conocidas que a su lado navegan piratas guiados por los cantos de las sirenas.

La escritura, al igual que el mar, puede ser un lugar, un sentimiento, un medio de movimiento o un espacio para la imaginación. Una palabra tan hermosa puede contener muchos significados y guardar infinitos recuerdos.

POEMAS

NOS



MANIFESTAMOS



La sociedad y el individualismo

Soto Place María Paz

En tiempos de total ignorancia.

Donde mirar hacia otro lado se volvió costumbre.

Donde la empatía se ausenta.

Donde los reclamos duermen.

Elijo mirar al frente.

Elijo movilizarme.

No lo hago por deber.

Lo hago por urgencia.

Una urgencia que surge, en respuesta a tu ausencia.

Tu falta de compromiso me compromete.

Tu comodidad me incomoda.

Tu silencio me frustra.

Porque ignorar también es decidir.

Callar también es actuar.

Cuesta.

Cuesta pensar con otros.

Cuesta vivir en plural.

Agota y frustra habitar aquel lugar en donde el otro no importa.

Duele que te de lo mismo.

Y sí.

Elijo no quedarme quieta.

Porque la conciencia no se posterga.

Porque la conciencia no se posterga.

¿Dónde fue a parar el verdadero amor?

Joaquina Cazeaux

El amor antes era natural
Había pasión en cada lugar
Sin importar la dificultad

Tenía cartas bañadas en tinta
Que se entregaban con flores a voluntad
En recorridos amorosos que
Generaban una debilidad que llevaba a una lealtad

El amor ahora se ahoga en redes sociales
Con me gusta, en un perfil que es falso y cruel
Con situaciones complejas que forman infidelidades
Y el desinterés se nota a flor de piel

Sin responsabilidad afectiva
Con sentimientos inhumanos
En una realidad poco objetiva
En donde el rechazo es parte del humano

El amor era idealizado
Pero ahora lo destruimos
Para generar algo sin significado
Sin darnos cuenta lo que antes tuvimos

Lo que no se ve Abril Ilundain

Por qué parece que todos tienen tan clara su vida en redes, y en la vida real estamos todos perdidos?

No soy de publicar mucho. Uso redes, sí, pero no me muestro tanto. No sé, nunca fui de exponerme al resto.

Pero eso no significa que no vea lo que pasa.

Escucho las conversaciones:

“Subí esta foto pero la voy a borrar, casi no tiene likes”.

“No puedo subir de nuevo hoy, ya subí ayer, voy a parecer re intensa”.

“¿Cómo hace para estar así y encima comer lo que quiere?” . Y todo eso me hace ruido.

No lo digo en voz alta, pero me pregunto: ¿cuándo empezó a importar tanto lo que mostramos?

¿Por qué sentimos que si no subimos algo, no pasó?

Nadie lo dice directamente, pero se nota. Hay una presión silenciosa, constante, que te hace sentir que tenés que estar a la altura de algo. Algo que no está muy claro, pero que igual todos entienden.

No es solo en redes. También pasa en la vida real. Si no resaltas entre los demás, si no sos extrovertido, si no seguís ciertas modas o formas de ser, pareciera que estás fuera del mapa. Pero si hablás mucho, si mostrás demasiado, si te hacés notar más de la cuenta, también molestás.

Todo tiene que estar justo en el medio. Ni mucho, ni poco.

Y muchas veces veo cómo eso afecta. Personas que cambian su forma de hablar, que se editan a sí mismas, no en una app, sino en la vida cotidiana.

Todo para no desentonar.

Y es triste, porque muchas veces eso se hace sin pensar. Se hace para pertenecer, para no quedarse afuera, para gustar.

Pero ¿a qué costo?

Yo no digo que esté mal querer mostrarse o compartir lo que uno vive. Lo que me preocupa es cuando eso deja de ser una elección y se vuelve una exigencia. Cuando todo lo que hacemos pasa por un filtro. Cuando sentimos que tenemos que estar “bien” todo el tiempo para no perder valor frente a los demás.

Ahí es cuando se pierde algo importante: la libertad de ser como uno es, sin tantas vueltas.

Y también se empieza a mezclar todo. Porque no se trata solo de cómo te ves o qué subís.

Se trata de lo que eso representa.

Subís una foto con buena calidad y ya se asume que tenés buen celular, buena cámara, un buen estatus.

Conozco personas que le piden el iPhone a un amigo solo para subir una historia desde ahí.

¿Por qué? Porque se nota. Porque cambia la imagen. Porque suma.

Y en algún punto, se volvió normal medir a la gente también por eso: por qué teléfono tenés, a dónde viajás, cuántas veces salís a comer afuera, si tus desayunos parecen de Pinterest.

Y lo más loco es que muchos ni siquiera lo hacen con mala intención. Solo están siguiendo el ritmo.

Porque si todos muestran una vida ideal, vos no vas a querer mostrar la parte en la que estás triste, cansado o frustrado.

Entonces lo tapás.

Y te mostrás funcional, estético, exitoso. Aunque no te sientas así.

Es como si estuviéramos todos armando un perfil para un casting que nunca termina.

Queremos ser elegidos, vistos, aprobados.

Y eso se traslada a todo: cómo hablamos, qué ropa usamos, qué decimos que nos gusta.

Hay gente que altera sus gustos en función a lo que se impone en la sociedad. “Me gusta tal banda” porque está de moda. “Me re gusta leer” porque quedas más culto.

Y si no sabés qué decir, mejor no digas nada. Porque hablar mucho también puede jugarte en contra.

Entonces, todo se vuelve una especie de cálculo.

¿Esto me deja bien parado? ¿Esto encaja con la imagen que doy?

Y en el medio de tanto filtro, uno empieza a desaparecer un poco.

No por dejar de estar, sino por dejar de ser.

No somos marcas.

No necesitamos mantener una estética todo el tiempo.

No deberíamos tener que demostrarle nada a nadie para que nuestra vida sea válida.

Y sin embargo, todo el tiempo sentimos que si no mostramos, no existimos.

Que si no cumplimos con cierto “estilo de vida”, valemos menos.

Capaz no hace falta dejar de usar las redes ni dejar de mostrarse.

Capaz alcanza con preguntarse cada tanto: “¿Esto lo subo porque tengo ganas o porque siento que tengo que hacerlo?”

No todo lo que vivimos tiene que ser validado para ser real.

A veces, lo más valioso es lo que no se ve, pero igual nos pertenece.

La dificultad de elegir una carrera a las 17 años

Valentina Gugliemotti

Estamos en una etapa de nuestras vidas donde tenemos la presión de decidir cómo continuar. Esa presión que nos pone la sociedad y hasta nosotros mismos camuflada como nuestro futuro

A Los 17 nos piden que elijamos una carrera, pero todavía no terminamos de entender quienes somos. Estamos en plena construcción, con más preguntas que respuestas.

No es fácil, recibimos comentarios como "si no te gusta te puedes cambiar", y muchas veces ese apoyo del colegio y nuestra familia, a entender que experimentar y equivocarse es parte de esa experiencia.

Aun con comentarios que buscan tranquilizarnos, la decisión no deja de ser abrumadora. Por que la presión no siempre viene de afuera a veces nosotros mismos somos los que mas nós exigimos por acertar.

A veces no sabemos qué elegir, no sabemos lo que realmente nos gusta, tenemos muchos intereses distintos, o a veces sentimos que no nos interesa nada. Nos dan charlas, o nos explican la carrera, pero no alcanza para saber si es lo queremos hacer.

Y mientras tanto el tiempo pasa, el fin del colegio está cada vez más cerca, y hay que decidir. No porque nos obliguen sino porque nosotros mismos sentimos que tenemos que tener todo resuelto, y eso genera ansiedad, angustia y muchas dudas.

Nadie nos obliga a saberlo todo a los 17, pero muchas veces sentimos que deberíamos, y ese sentimiento es lo que hace que esta etapa sea tan difícil.

¿El bullying es una moda?

Sofia Del Rio

El bullying lo noto muy normalizado, como si fuese una moda más, pero una moda cargada de estereotipos sociales donde queda excluido el más inocente o más incapaz, como cuando queda la última rodaja de pan y nadie la quiere, o cuando no se usa la hoja del cuaderno del lado de atrás.

Qué preocupante es la ansiedad social y el miedo a ser atacado como el rey en el ajedrez sin poder escapar. Qué gracioso siempre hacer diferencia sin importar el qué dirán, total el que sufre es el otro, no yo, que me escapo entre risas cuando el daño brilló. Los que callan también eligen, eligen no involucrarse pero en ese silencio también se lastima porque el que sufre bullying no necesita solo que paren, necesita que alguien se le acerque y le diga: "No estás solo".

El bullying no siempre grita, a veces es una risa ahogada, un mensaje ignorado, un banco vacío al lado tuyo todos los días. Es una presencia invisible que va comiendo de a poco la seguridad y amor propio. Nos enseñan a no copiar en las pruebas, pero no nos enseñan a no copiar el desprecio de los demás. A veces, se hace bullying no por maldad, sino por miedo a no encajar.

¿Por qué no romper con esa lógica y mirar al costado? ¿Por qué no ser el que dice basta cuando otros callan?

Qué secuelas las que quedan luego de ser el centro de atención y qué miedo volver a salir a la vida como si nada sucedió. Ver a esos rostros que antes te cuidaban, hoy caminan lejos, como si no te miraran. El bullying no es una moda, es una herida, y solo se cura cuando dejamos de mirar para otro lado y decidimos mirar con empatía.

COLABORADORAS



Maria Paz Soto Place



Sofia Del Rio



Valentina Guglielmotti



Abril Ilundain



Joaquina Cazeaux



Rocio Battistessa

